

FRATERNIDAD ROSACRUZ DEL PARAGUAY

INTERPRETACIÓN MÍSTICA DE
LA PASCUA

PASCUA 2015

INTERPRETACIÓN MÍSTICA DE LA PASCUA

Estamos nuevamente en una de las fechas más sacras del año: El Viernes Santo. Recordamos nuevamente, el hecho cósmico de la muerte de nuestro Salvador, Nuestro Señor Jesucristo.

Desde siempre llamamos a Cristo, nuestro Salvador, pero, *¿tenemos claro de qué nos salvó? Por qué le llamamos Salvador?*

Sabemos que somos chispas divinas, que en Dios nos movemos y tenemos nuestro ser. Y que la vida es una escuela, que a través del aprendizaje de sus muchas lecciones, la humanidad está evolucionando lentamente desde una chispa divina hasta la Divinidad.

Si hubiéramos aprendido las lecciones tal como nos fueron dadas, no hubiera habido necesidad del gran sacrificio que fue hecho y es hecho anualmente por el espíritu de Cristo, la encarnación del Amor.

Pero sucedió que a través del egoísmo, la desobediencia de la ley y las malas prácticas, nosotros, nos habíamos cristalizado tanto, no solamente nuestros cuerpos sino también la Tierra en la que vivimos, a tal grado, que como medio de evolución habían llegado a ser completamente inútiles. En ese momento nada podía salvarnos de los resultados de nuestros propios errores.

Entonces el compasivo Cristo, el Iniciado más elevado del Período Solar, se ofreció a sí mismo y a su gran poder de Amor para romper las cristalizadas condiciones de los cuerpos humanos y de la Tierra. Cristo nos salvó de perder toda oportunidad de continuar evolucionando.

¿Si el Cristo nos salvó, por qué nos entristecemos en Pascua entonces? Cada año, el sacrificio del Cristo se renueva y Él no abandonará la Tierra hasta que haya dado de Sí mismo hasta lo sumo.

Cuando fue crucificado en el Gólgota, su gran sacrificio por la humanidad después de predicar durante 3 años con la palabra, el precepto y el ejemplo no terminaba, al contrario, recién empezaba. Desde entonces, cada año, el 21 de junio, Él inicia su jornada descendente desde los Mundos Superiores. El 21 de setiembre el espíritu de Cristo al retornar a la Tierra, toca nuestra atmósfera. Y llega al centro de la Tierra, a medianoche del 24 de diciembre. Todos los años, desde hace más de 2000 años.

El permanece 3 días en el centro de la Tierra y luego empieza a salir. Esta salida, se completa en la época de Pascua.

En el Hemisferio Norte, es conocida como la Pascua Florida, porque coincide con la llegada de la primavera, con el renacimiento de las flores, con el florecimiento de los árboles, con la construcción de nuevos nidos por parte de los cantarines pajaritos, el crecimiento de la mies y el trigo, en fin, por el renacer de la Tierra después de dormir durante un largo y frío invierno.

Nos alegramos en Navidad por el simbólico nacimiento del Niño, es decir, por la llegada del Cristo al centro de la Tierra. Pues en ese tiempo está entre nosotros como espíritu morador del planeta y nos entristece en Pascua, su muerte mística, que en realidad es su partida hacia los reinos superiores y su liberación.

En el hemisferio Norte es muy notorio el cambio de la naturaleza debido al rayo espiritual enviado por el Cristo Cósmico a partir del otoño para despertar la vitalidad latente en la Tierra. En la Pascua, una energía aumentada, recorre con una fuerza irresistible a través de las venas y las arterias de todas las cosas vivientes, inspirándoles, infundiéndoles nueva esperanza, nueva ambición y nueva vida.

La Tierra sale de una superficie de hielo y nieve y se transforma en un maravilloso y floreciente jardín. Sin esta anual infusión de vida y energía divinas, todas las cosas vivientes sobre nuestra Tierra, pronto perecerían y todo progreso ordenado se frustraría en lo que respecta a nuestros presentes lineamientos de desarrollo.

Esta actividad germinal de la vida del Padre, traída a nosotros por el Cristo y liberada completamente en la época de la Pascua es la que inicia un crecimiento renovado y una actividad aumentada en la planta, el animal y el hombre en esta particular época del año. Fue durante los meses de invierno, que el Cristo realmente agonizaba, gimiendo, trabajando y esperando el día de su liberación, el cual llega en la época llamada por las iglesias ortodoxas, como Semana Santa. Sin embargo, las enseñanzas ocultas y místicas, nos revelan que esta semana, es precisamente la culminación de su sufrimiento, y que él, está saliendo de su prisión, la Tierra.

Cuando el Sol cruza el Ecuador, Él cuelga de la cruz y exclama Consumatum Est, es decir “todo se ha consumado”. Este no es un grito de agonía, sino uno de triunfo. Es la exclamación de gozo por la hora de liberación que ha llegado y que de nuevo le permite remontarse por un corto período, libre de la prisión y el sufrimiento que representa para Él nuestro planeta Tierra.

Hermanos, esta no es una noche de tristeza ni de duelo. Al contrario, deberíamos alegrarnos con Él en esta grande, gloriosa y triunfal hora. Esta es la hora de su liberación. Su sacrificio anual se ha completado nuevamente. Alegrémonos y agradezcamos desde el fondo de nuestros corazones porque el Cristo ha imbuido de vida a nuestro planeta hasta la próxima Navidad en que todo el drama cósmico se iniciará nuevamente.

Queridos hermanos, alguna vez han meditado sobre qué significado oculto tienen la Última Cena y el Lavatorio de los pies?

La filosofía rosacruz nos revela que la clave para el más profundo significado de este paso en el sendero cristiano místico, puede ser encontrada considerando interno de los dos artículos que Jesús sirvió en la cena: el pan y el vino.

El pan es un producto de la inmaculada concepción de la Tierra: el trigo, que es simbólico del principio femenino en el ser humano, el polo negativo del espíritu.

El vino, es un producto de la uva que nace de la tierra y representa el principio masculino, el polo positivo del espíritu. Ambos vienen al mundo por medio de la vida que el Espíritu Crístico, el espíritu planetario, morador interno irradia a través de todas las partes de la Tierra y en verdad constituyen el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador. No son meras palabras las que Jesús dijo cuando dijo: “tomad, comed y bebed esto es Mi cuerpo, esto es Mi sangre del nuevo pacto”.

Durante la ceremonia de la última cena, Jesús el Cristo estaba enseñando a sus discípulos que el misterio de la transmutación se hallaba encarnado en el trigo y en la uva. Repartir el pan y el vino, significa el dominio de los poderes espirituales, la transmutación completa de la naturaleza más baja en las trascendentes glorias del Yo Superior.

En el laboratorio de su propio cuerpo, el alquimista espiritual trabaja la piedra filosofal, se convierte en esa joya luminosa y resplandeciente a medida que purifica y espiritualiza sus facultades y vehículos por medio del amor y servicio desinteresado a los demás.

Después que Cristo Jesús hubo terminado con la ceremonia de la última cena, llevó a cabo el rito místico del lavatorio de los pies. En este acto de humilde gratitud, dio ejemplo a sus seguidores de la necesidad de poseer la grandísima cualidad de la humildad.

En la evolución espiritual uno se eleva dando y sirviendo a los demás y aquellos a quienes a quienes se sirve y ensalza, son los escalones que forman la escalera que nos ayuda a escalar las alturas. Ellos se benefician por la enseñanza recibida, pero al mismo tiempo proveen las oportunidades benditas para el progreso por medio del servicio y sin duda alguna se contrae con ellos la deuda de gratitud.

Habiendo subyugado todo orgullo e hipocresía, el aspirante tiene una conciencia tan amplia que expresa de un modo natural, la humildad simbolizada el lavatorio de los pies.

Muchos de nosotros nos habremos preguntado más de una vez: ¿Era necesaria esa muerte tan violenta?

Según Max Heindel, pudo ciertamente haberse realizado sin la crucifixión, pero era una necesidad absoluta que la sangre fluyera.

Hay diversos grados de instructores y requieren diferentes condiciones para realizar su misión. Algunos instructores como Moisés o Buda, fueron a una nación y la ayudaron hasta cierto punto, desarrollándose ellos también en consecuencia. Y los dos instructores mencionados llegaron a un punto de desarrollo en el cual sus cuerpos y sus rostros se hicieron luminosos. Se cuenta que el rostro de Moisés brillaba y tuvo que ponerse un velo. Buda se puso luminoso al morir.

El Cristo alcanzó ese estado de luminosidad en su Transfiguración y es muy significativo que la parte más importante de su misión, su Pasión y muerte tuvo lugar después de esa transfiguración.

Mientras que Moisés, Elías, Buda y otros instructores necesitaron nacer en cuerpos físicos una y otra vez para lavar los pecados de sus pueblos, el Cristo apareció una sola vez en cuerpo físico y no necesitará tomar más ese instrumento, porque cuando el espíritu abandona su cuerpo en forma natural, se lleva consigo ciertas impurezas, conforma se retira lentamente de la sangre que se coagula.

Hasta en un cuerpo tan puro como el de Jesús había impurezas y la muerte violenta, que hizo que la sangre corriera, libertó el Ego de Cristo de su sangre con un impulso rápido, dejando tras sí, todas las impurezas que podía haber. Así es que Cristo surgió del cuerpo de Jesús completamente inmaculado y sin los lazos del destino que aguardan generalmente en la vida, al cuerpo físico.

Según el mismo principio, es un hecho que aunque actualmente se producen guerras, lamentable desde el punto de vista humano, es sin embargo una cosa patente para el ocultista es que todas esas guerras han purificado la sangre de la raza, considerablemente, así que gradualmente, la humanidad se va haciendo menos pasional y más y más espiritual.

Cuando el Salvador Cristo Jesús fue crucificado, su cuerpo fue herido en 5 sitios, en los cinco centros en los que fluyen las corrientes del cuerpo vital y la presión de la corona de espinas produjo un flujo en el sexto centro también. Cuando la sangre fluyó de esos centros, el Gran Espíritu Solar, Cristo, se liberó del vehículo físico de Jesús y se encontró en la Tierra con sus vehículos individuales.

Los vehículos planetarios ya existentes fueron compenetrados por sus propios vehículos y en un abrir y cerrar de ojos, el difundió SU propio cuerpo de deseos sobre el planeta lo que le permitió desde entonces, hasta ahora, trabajar sobre la tierra y sobre la humanidad desde adentro.

En aquel momento una oleada tremenda de luz espiritual solar inundó la Tierra. El velo del Templo se rompió. Ese velo que el Espíritu de Raza había colgado para resguardarlo de todos, menos de algunos elegidos y desde entonces el Sendero de la Iniciación quedó abierto para todo el que quisiera entrar en él.

Como toda vibración rápida intensísima de luz, esa gran oleada de luz cegó al pueblo por su brillantez fulgurante y por lo tanto se dijo que el Sol se había oscurecido. Sin embargo, lo que ocurrió fue exactamente lo contrario. El Sol brillaba con glorioso esplendor y fue el exceso de luz el que cegó al pueblo y únicamente cuando la Tierra absorbió el cuerpo de deseos del brillante Espíritu Solar, la vibración bajó a una intensidad normal.

La expresión “sangre purificadora del Cristo”, significa que la sangre que fluyó en el calvario, está ligada al Gran Espíritu Solar, Cristo, quien por ese medio, se aseguró su admisión en la Tierra misma, y desde aquel momento es su Regente.

Él difundió Su propio cuerpo de deseos por todo el planeta purificándolo de todas las viles influencias que se habían desarrollado bajo el régimen del Espíritu de Raza.

Si Cristo Jesús hubiera simplemente muerto, le hubiera sido imposible ejecutar su obra. Pero los cristianos tienen un salvador resucitado. Uno que está siempre presente para ayudar a todos los que invoquen su nombre. Habiendo sufrido como nosotros en todo y conociendo todas nuestras necesidades, olvida todos nuestros errores y fracasos mientras continuemos luchando y tratando de vivir una buena vida. Debemos tener siempre muy presente que el único fracaso es dejar de luchar.

Después de la muerte del cuerpo denso de Cristo Jesús, los otros vehículos fueron devueltos a su dueño original, Jesús de Nazareth, quien durante algún tiempo después, funcionando en su cuerpo vital, se había recobrado temporalmente, instruyó al núcleo de la nueva fe que Cristo Jesús había formado.

Jesús de Nazareth ha tenido desde entonces, la dirección de todas las logias esotéricas o sociedades secretas que hubo en toda Europa.

Reflexionemos ahora sobre la lección que nos deja la Pascua.

Cuando Cristo Jesús caminó día tras día, de aquí para allá por los cerros de Judea y Galilea, enseñando a las multitudes, todos se beneficiaron. Pero Él comulgó más con sus discípulos y ellos por supuesto, crecieron grandemente cada día. El lazo de amor se hizo más estrecho a medida que el tiempo pasaba, hasta que un día, manos despiadadas se llevaron al querido Maestro y lo sometieron a una muerte vergonzosa. Pero aunque Él había muerto en la carne, continuó comulgando con ellos en espíritu por un tiempo.

Por fin sin embargo, El ascendió a esferas más altas y el contacto directo se perdió. Tristemente estos hombres se miraron y se preguntaron “es esto el fin”? Tuvieron tantas esperanzas, habían abrigado tan altas aspiraciones y aunque el hermoso verdor se mantenía tan fresco en el panorama bañado por el sol como antes de que el Cristo se fuera, la Tierra ahora les parecía fría y funesta, pues la negra desolación carcomía sus corazones.

Así también nos sucede a nosotros que pretendemos seguir tras el espíritu y luchar contra la carne. En el curso anual de la Pascua y la ascensión del resucitado rayo crístico, nos deja en la misma posición que a los Apóstoles cuando el Cristo se fue. Estamos desolados y tristes. Vemos al mundo como un páramo y no podemos entender la razón de nuestra pérdida, la que es natural, como los cambios del flujo y el reflujo, como el día y la noche. Porque el Cristo viene y se va, viene y se va, cada año.

Esa actitud mental es peligrosa, la tristeza. Si le permitimos persistir corremos el riesgo de cesar nuestro trabajo en el mundo y tornarnos soñadores, perder el equilibrio. Así como la Tierra se esfuerza en un logro material para brindar abundancia en verano después de recibir el ímpetu espiritual durante el invierno, así nosotros también deberíamos esforzarnos a lograr mayores propósitos en el trabajo en el mundo, cuando ha sido nuestro privilegio comulgar con el espíritu. Si hacemos así, seremos cada vez más aptos para ser imitados, antes que reprochados.

No guardemos egoístamente los conocimientos espirituales que hemos adquirido antes al contrario, cuanto más los compartimos, más crecen, más se fortalecen. Recordemos que a quien mucho se le da, mucho se le exigirá.

Imitemos a la madre tierra en la época de verano, que da y da en abundancia. Si damos en abundancia lo que tenemos y sabemos, seremos también bendecidos abundantemente, año tras año.

**QUERIDAS HERMANAS Y QUERIDOS
HERMANOS, QUE LAS ROSAS FLOREZCAN
SOBRE VUESTRAS CRUCES.**

